

## Presentación del informe FAES *América Latina. Una agenda de libertad 2012* en Colombia.

Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, 25.06.2012

**La colaboración de todas aquellas personas que defendemos valores y principios comunes -la democracia, el Estado de Derecho, el pluralismo político, la libertad económica y la sociedad abierta- es imprescindible para hacer frente a los grandes retos del futuro y del presente.**

"Quiero empezar estas palabras dando las gracias muy sinceras al rector de la Universidad Sergio Arboleda, a la Corporación Siglo XXI y a la red de antiguos becarios de FAES de Colombia por la generosa recepción que nos han brindado estos días en Bogotá.

El Campus FAES Colombia es una idea que nació de una firme convicción y de una buena experiencia.

La convicción es la certeza de que una estrecha colaboración entre españoles y colombianos es más útil y más necesaria que nunca: tenemos importantes lecciones que compartir y grandes oportunidades que aprovechar juntos.

La buena experiencia es el Campus que desde hace ya muchos años la Fundación FAES celebra cada verano en Navacerrada, en la sierra de Madrid. El Campus Navacerrada (cuya próxima edición inauguramos este mismo viernes), se ha convertido en un referente de debate abierto en defensa de las ideas de libertad y prosperidad. Por él han pasado y pasarán estos días grandes personalidades de la política y el pensamiento español e internacional. Con nosotros estará, entre otros, el ex presidente de la República, Belisario Betancourt, cuya participación en la sesión de ayer aprovecho para agradecer.

El Presidente Santos conoce bien nuestro Campus de Navacerrada. Participó en él - y como gran protagonista- horas después de que como ministro de Defensa dirigiera el gran éxito que supuso la liberación de Ingrid Betancourt y de Clara Rojas.

El documento que hoy presentamos se titula "América Latina, una Agenda de la Libertad 2012". Es la expresión de un proyecto iberoamericano que dio sus primeros pasos a finales de 2006. Entonces, la Fundación que presido tomó dos decisiones importantes. Primero, potenciar aún más la dimensión iberoamericana de FAES. Y, segundo, elaborar un informe estratégico sobre el futuro de América Latina en colaboración con expertos de la región.

En su elaboración participaron más de 100 personas de España y América Latina, y su repercusión y difusión superó nuestras mejores expectativas.

---

La Agenda de la Libertad 2007 se presentó en 18 países. Alimentó el debate en foros académicos y políticos. Sirvió de fuente de consulta para investigadores y especialistas. Inspiró programas electorales y políticas de Gobierno. Y se convirtió en una referencia para todos los que deseamos una América Latina democrática, estable, influyente, próspera y plenamente comprometida con los valores occidentales.

Cinco años después, publicamos ahora una nueva edición. Una nueva edición que en realidad es un informe completamente nuevo, que analiza los profundos cambios experimentados en la región en estos cinco años y hace nuevas propuestas a la luz de las nuevas circunstancias. En su elaboración han colaborado más de 1400 personas. Creo que esta cifra da fe del arraigo de la Agenda de la Libertad y la vitalidad de la Fundación FAES en esta lado del Atlántico.

¿Y por qué 2012? La fecha escogida para la publicación de esta nueva edición de la Agenda de la Libertad no es fortuita. Hace ahora exactamente 200 años, españoles de Europa y de América protagonizaron una de las páginas más brillantes de su historia en común al promulgar, bajo el asedio napoleónico, un texto que se convertiría en referencia de civilización y libertad: la Constitución de Cádiz.

La Constitución de Cádiz, forjada por españoles “de ambos hemisferios” para “ambos hemisferios”, puso fin al Antiguo Régimen, abrió la puerta a la modernidad política, y contribuyó a la difusión de las ideas y los valores sobre los que se forjarían las nacientes repúblicas latinoamericanas.

Se puede decir que españoles y latinoamericanos alcanzamos la modernidad política al mismo tiempo, casi de la mano. Que las ideas que defendían con convicción los patriotas americanos de la libertad en estas tierras eran las mismas sobre las que se fundó la moderna nación española. Estamos ante el bicentenario de una verdadera revolución liberal atlántica. Una revolución cuyo legado y cuyos principios esta Agenda pretende reconocer y reivindicar.

Una de las premisas básicas de esta Agenda de la Libertad es que América Latina es parte sustancial de Occidente. Lo es por su historia. Lo es por sus aportaciones al pensamiento y la cultura. Y lo es también por su papel trascendental en la defensa de los grandes valores que hacen a los países avanzar y prosperar.

Estoy convencido de que América Latina es determinante para el futuro de Occidente. Un Occidente fuerte no es concebible sin una América Latina fuerte en esos valores que nos unen y distinguen a quienes nos decimos y deseamos occidentales: la libertad, la democracia, el Estado de Derecho, la división de poderes, el pluralismo político, la economía de mercado y la sociedad abierta. Valores que no son patrimonio de nadie y que son imprescindibles para el avance de la civilización en el mundo.

En nuestra Agenda de 2007 decíamos que América Latina se hallaba ante una disyuntiva, ante una encrucijada histórica. La región podía seguir el camino de la libertad, la democracia y la prosperidad. O, en cambio, podía optar por el populismo, el autoritarismo, la parálisis y la irrelevancia internacional.

Pues bien, cinco años después podemos afirmar con satisfacción compartida que América Latina ha escogido y ha escogido bien.

Los cambios son espectaculares. Si en 2007 veíamos más sombras que luces en América Latina, hoy las luces predominan rotundamente sobre las sombras.

La región se ha decantado mayoritariamente por la democracia liberal y la economía de mercado. El pluralismo político y la alternancia democrática han avanzado. El respeto a las libertades individuales ha crecido. Y el Estado de Derecho se ha visto, en términos generales, fortalecido.

En lo económico, la continuidad en la aplicación de políticas ortodoxas y sensatas, encaminadas a crear un entorno favorable a la inversión, ha dado unos frutos extraordinarios en términos de crecimiento económico y lucha contra la pobreza. Hoy América Latina tiene una clase media en expansión y puede estar orgullosa de haber superado la crisis financiera internacional mucho mejor que el resto del mundo.

Una parte muy importante, incluso me atrevería a decir que mayoritaria, de la izquierda en América Latina, ha entendido que el camino del progreso no lo marcan ni el populismo ni el nacionalismo, sino las reformas estructurales y la apertura. Que para luchar contra la pobreza no hay fórmula más eficaz que suprimir las barreras al emprendimiento empresarial y al comercio, dar entrada el capital privado, promover la competencia, controlar la inflación y fortalecer las instituciones.

Hoy existe un amplio y creciente consenso en torno a la idea de que el modelo de democracia liberal y economía de mercado es el mejor: el más eficaz para generar oportunidades y consolidar el progreso.

El resultado es que los regímenes del llamado “Socialismo del Siglo XXI” están cada vez más aislados y tienen cada vez menos influencia en la región.

América Latina tiene hoy una oportunidad extraordinaria, probablemente la mejor que jamás haya tenido, para consolidar un futuro de prosperidad y tener un papel protagonista en un mundo cada vez más abierto y competitivo.

Y aquí me gustaría hacer algunas referencias específicas a Colombia.

No revelo nada si digo que para mí es un gran placer estar en Colombia. Colombia es un gran país. Un país por el que siento un gran afecto y una profunda admiración. Y un país que se ha convertido en un referente mundial de muchas cosas que considero esenciales: el compromiso con la democracia; el

empeño en el fortalecimiento institucional; el coraje en la lucha contra el terrorismo; la capacidad para generar oportunidades económicas y bienestar; la vocación de liderazgo regional e internacional...

Cuando la gente me pregunta qué tal va América Latina, yo siempre contesto dos cosas: “lean esta Agenda” y “miren a Colombia”.

Los Gobiernos de esta gran nación han aplicado con determinación y coraje, al margen de los vaivenes electorales, políticas basadas en reformas estructurales y en el respeto a la seguridad jurídica y el Estado de Derecho. El equilibrio fiscal y la apertura económica han ido de la mano de un proceso de fortalecimiento institucional sin precedentes. Juntos, han contribuido decisivamente a reducir los niveles de inseguridad y pobreza, y a hacer de Colombia un referente regional e internacional.

Colombia es hoy un espejo en el que se miran muchos millones de personas que ansían vivir en un entorno democrático, abierto, seguro y próspero.

La batalla de la democracia y la prosperidad de América Latina se está ganando, pero todavía no está ganada. Como no lo está en ninguna parte del mundo. La lucha por la libertad es una lucha constante, que requiere de mucha constancia y de mucha convicción.

La demagogia y el populismo son amenazas endémicas ante las que nunca se debe bajar la guardia. Y luego existen problemas y desafíos muy serios, como el crimen organizado, la inseguridad, la debilidad del Estado o la corrupción, que lastran el progreso y obstaculizan el bienestar.

De todos estos problemas, hay dos especialmente graves, por sus consecuencias para la libertad y el bienestar de los ciudadanos.

El primero es la debilidad del Estado.

Los colombianos lo saben muy bien: un Estado débil es un Estado incapaz de garantizar los derechos y las libertades básicas de los ciudadanos, empezando por su vida y su seguridad. En cambio, un Estado fuerte, con instituciones sólidas y prestigiadas, dispuesto a plantar cara democráticamente a quienes le desafían mediante el uso de la violencia y el terror, es un Estado capaz de asegurar la prosperidad y el bienestar de la gente.

El terrorismo no actúa en el terreno de la persuasión política sino en el de la fuerza. No quiere compromisos con los adversarios como buscamos los demócratas sino la eliminación física de los que señala como sus enemigos y la amenaza al conjunto de la sociedad. Frente a sus pretensiones destructivas debe encontrarse con la unidad de los ciudadanos, con el reconocimiento que debemos a las víctimas y con la fuerza legítima del Estado de derecho.

Como dijo en alguna ocasión el Presidente Santos, el terrorismo y el narcotráfico son “enemigos de gran poder, que pretenden robarle a los Estados

el control de su propio territorio” para avanzar sus objetivos políticos o su negocio ilegal. Si entendemos con claridad que esa es su ambición y lo enfrentamos con las herramientas de que dispone un Estado democrático moderno, lo podemos doblegar. Y eso pasa por el fortalecimiento institucional.

El otro problema que requiere una respuesta conjunta clara y decidida es la inseguridad jurídica.

La seguridad jurídica está en la base de las relaciones económicas, políticas e institucionales. Sin seguridad jurídica no puede haber confianza económica ni colaboración política. Sin seguridad jurídica, las relaciones internacionales son un juego de engaños y decepciones. Y sin seguridad jurídica, la democracia es un cascarón vacío.

Pero, además, la seguridad jurídica es fundamental para la prosperidad.

Estamos en un mundo globalizado, en el que un número creciente de países acepta y defiende las reglas básicas de la economía libre. Hoy compiten las personas y las empresas. Pero también compiten los países y sus sistemas legales. Y lo hacen con más o menos éxito en función de la confianza que inspiran.

En este contexto de fructífera competencia, romper las reglas del juego, adoptar decisiones contrarias a la legalidad internacional, o predicar el proteccionismo o, peor aún, el engaño de la autarquía es sencillamente suicida. Es dar un portazo a la prosperidad.

Esta Agenda de la Libertad 2012, además de ser un informe estratégico, es un proyecto político. Un proyecto político inspirado en una experiencia que resultó muy fructífera en país y en el conjunto de Europa, y que hemos bautizado como “la unión de los afines”.

Se ha dicho para que el mal triunfe solo es necesario que los hombres buenos no hagan nada. Pues bien: Yo creo que el mal, -que en política la sinrazón, la autocracia, la demagogia-, también triunfan cuando los hombres buenos están divididos.

La colaboración de todas aquellas personas que defendemos valores y principios comunes –la democracia, el Estado de Derecho, el pluralismo político, la libertad económica y la sociedad abierta- es imprescindible para hacer frente a los grandes retos del futuro y del presente.

Termino ya. Y lo hago compartiendo con ustedes una última reflexión: Iberoamérica es una prioridad para España y Colombia es una prioridad para España. Lo fueron de manera muy especial cuando tuve el honor de presidir el Gobierno de mi país y lo vuelven a ser hoy de la mano de un nuevo Gobierno del Partido Popular.

Son muchas las cosas que nos unen, y es mucho y muy importante lo que podemos hacer juntos.

Juntos podemos aprovechar mejor las oportunidades que ofrece la globalización. Juntos podemos seguir avanzando en la construcción de sociedades abiertas y democráticas a ambos lados del Atlántico. Y juntos podemos hacer que Occidente siga siendo sinónimo de libertad, seguridad y prosperidad.

En esa gran tarea está la Fundación FAES. Y a esa gran tarea les convoco, con mi más sincero agradecimiento por su presencia hoy aquí.

Muchas gracias".